



**Castillo de Petrer. Patio**

Francisco Javier Jover Maestre, Eduardo López Seguí y  
Palmira Torregrosa Giménez

**Publicación digital**

*Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005*

**Editor**

Fernando E. Tintero Fernández  
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados  
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

**Año de la edición: 2007**

**Depósito legal: A-981-2006**



<b>Nombre de la intervención:</b>	<b>Castillo de Petrer. Patio</b>
<b>Municipio:</b>	Petrer
<b>Comarca:</b>	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
<b>Director:</b>	Francisco Javier Jover Maestre
<b>Equipo técnico:</b>	Eduardo López Seguí, Palmira Torregrosa Giménez, José Antonio Reyes Moreno y Fernando Gomis Ferrero
<b>Autores del artículo:</b>	Francisco Javier Jover Maestre, Eduardo López Seguí y Palmira Torregrosa Giménez
<b>Promotor:</b>	Ayuntamiento de Petrer
<b>Autorización:</b>	2005/0038-A
<b>Fecha de la actuación:</b>	11/2/2005 – 15/2/2005
<b>Coordenadas localización:</b>	30SXH694821/4262096
<b>Periodos culturales:</b>	Almohade, bajomedieval y contemporáneo
<b>Material depositado:</b>	Museo Arqueológico Municipal Dámaso Navarro
<b>Tipo de intervención:</b>	Sondeo arqueológico

## EMPLAZAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

El castillo de Petrer se sitúa sobre un cerro que domina la actual población y presenta una altitud de 519 m s. n. m. Sus coordenadas UTM son: 30SXH 694821 4262096. Mapa topográfico del Servicio Cartográfico del Ejército. Hoja n.º 871, Elda (Escala: 1:50.000).

El cerro donde se ubica el castillo de Petrer presenta una altitud de unos 510-519 m s. n. m., con un importante campo visual sobre el glacis cuaternario que con una pendiente entre el 7 y el 0 % desciende hacia el cauce del río. Hacia el norte y el este, el cerro presenta una reducida visibilidad por la presencia de fuertes relieves montañosos, mientras que hacia el sur y el oeste el relieve es descendiente, con escasa pendiente.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La primera ocupación del cerro como zona de hábitat se remonta a la Edad del Bronce (Navarro, 1988: 98; Jover y Segura, 1995: 111), en la que debió existir

un pequeño asentamiento asociado a la rambla de Puça, en una zona de fácil comunicación y rodeado de tierras con cierta capacidad para uso agrícola.

También procedentes del mismo cerro se recuperaron algunos fragmentos de cerámica *sigillata* norteafricana clara D, que supone la existencia de un enclave durante los siglos IV-V d. C. (Jover y Segura, 1995: 35).

Sin embargo, es de época medieval de cuando obtenemos la mayor documentación sobre la ocupación del lugar, momento en que se construye sobre la loma rocosa una fortaleza vinculada especialmente al control visual del territorio y las vías de comunicación (Navarro, 2001: 131).

Se trata de una construcción de planta poligonal con dos recintos, uno superior o alcazaba y otro inferior destinado a albergar a la población campesina. Su factura es de mampostería y sillería encadenada en las esquinas, con un ingreso principal elevado. El interior de la alcazaba consta de una gran sala abovedada con dos aspilleras en el lado sur. Al norte se levanta la torre de planta cuadrada y tres pisos, que tiene su ingreso en el lado noroeste. Fuera del recinto, en la zona meridional se levanta un lienzo de muralla de tapial con base de mampostería que discurre en línea recta por la vertiente sur de la loma, con el único refuerzo de un cubo de planta cuadrada y en saliente en su parte central.

Los elementos constructivos son característicos de las fortalezas de época almohade, sin embargo, las reformas llevadas a cabo en el castillo durante los siglos XIV-XV impiden distinguir con exactitud los elementos arquitectónicos islámicos existentes en el recinto fortificado. Lo que sí parece claro es el origen islámico del lienzo y el cubo rectangular de la muralla en su tramo sur.

Tampoco parece claro identificar los elementos arquitectónicos de época bajomedieval cristiana, sobre todo debido a las labores de restauración llevadas a cabo a finales del siglo XX, aunque para ese momento se cuenta con fuentes documentales y testimonios gráficos.

En la parte central de la explanada que se conserva en la actualidad a pie de la alcazaba, se llevó a cabo una intervención arqueológica a cargo de C. Navarro Poveda, que permitió el descubrimiento de un conjunto de once habitaciones con espacios abiertos de distribución. Se documentaron dos niveles culturales, uno islámico, datado en torno a mediados del siglo XII y

primera mitad del siglo XIII, y otro bajomedieval cristiano al que corresponden la mayor parte de las estructuras domésticas aparecidas junto con un importante registro de materiales cerámicos, numismáticos, metálicos y faunísticos, que presentaban una cronología entre finales del siglo XIII y el siglo XIV (Navarro, 2001).

## RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica llevada a cabo en el castillo de Petrer estuvo motivada por la realización de las labores de rehabilitación de parte del pavimento del patio compuesto por cantos rodados. Por ello, se determinó la realización de un sondeo arqueológico aprovechando el levantamiento del pavimento, con el objetivo de aportar datos históricos y arquitectónicos sobre la construcción y ocupación del monumento.

La intervención arqueológica se desarrolló durante los días 11 y 15 de febrero y se ubicó en la base de la torre, concretamente en la esquina meridional.

El sondeo arqueológico realizado se situó en el patio interior de la alcazaba, junto a la torre de tapial de planta rectangular que se ubica en la zona noreste. La intervención arqueológica se centró en la esquina sur de la torre, justo a la izquierda de la entrada a la cárcel que se abrió en el interior de la torre durante unas reformas llevadas a cabo durante el siglo XIV.

El sondeo, de forma rectangular, tenía unas dimensiones de 2,25 m de longitud y una anchura de 1,10 m.

Para iniciar la excavación fue levantado el pavimento contemporáneo (UE 100) compuesto por losetas de forma hexagonal, de 10 cm de lado y 2,5 cm de grosor, que cubrían por completo el área de actuación. Para la colocación de este pavimento se había preparado una solera de hormigón (UE 101) que cubría un relleno de tierra (UE 102) formado por arena con pintas de cal y pequeños carbones que contenía algunos materiales arqueológicos, principalmente cerámica y restos de fauna. Entre la cerámica se distinguieron varios fragmentos de ollas vidriadas en melado cuya cronología resulta difícil de precisar.

Por debajo de la UE 102 se constataron dos nuevas unidades estratigráficas. Una de ellas era una capa de tierra y cal (UE 103) bastante compacta, aunque

con un nivel de conservación que ha impedido que se detecte toda la capa en el sondeo. El grosor de este estrato varía dependiendo de zonas, siendo más potente en la parte central del sondeo. Debido a las limitaciones del sondeo, resulta difícil interpretar este nivel, no obstante, podríamos relacionarlo con una especie de suelo o preparado de un pavimento del que no se conservan indicios, aunque podría considerarse también como una capa de nivelación sobre las unidades estratigráficas inferiores, sobre todo el estrato de mortero de cal y tierra, que más adelante describiremos y que podría relacionarse con la cimentación de la torre. Esta capa de cal presentaba una especie de enlucido en la zona oriental, justo en el lugar de contacto con la otra unidad que detectamos bajo la UE 102. Entre el estrato se constató la presencia de varios materiales arqueológicos predominando la cerámica, aunque también se documentaron restos de materiales de construcción como tejas, fragmentos de carbón, fauna y malacofauna. Entre la cerámica, hemos podido distinguir piezas de algún plato y ataífor vidriado que presentan una cronología en torno a los siglos XIV-XV, así como varios fragmentos de jarritas y una tinaja estampillada que podría responder a una datación bajomedieval.

A este estrato, se le apoya un nuevo estrato, UE 104, compuesto por tierra de relleno, arenosa, con gravas y restos de cal y piedras de pequeño tamaño. El estrato presentaba una consistencia suelta y entre el relleno se registraron materiales arqueológicos que no nos han aportado una cronología fiable para este nivel.

Tras excavar las unidades estratigráficas 103 y 104 detectamos un nivel compuesto por una base de mortero de cal y tierra con bloques de piedra (UE 105), que interpretamos como base de cimentación de la torre (UE 1000). Esta zarpa asienta directamente sobre la roca natural que junto a la edificación aflora a mayor altitud que en la parte meridional del solar. Entre el mortero se recuperó un fragmento de jarra de difícil adscripción cronológica y que no podemos asegurar si formaba parte del mismo mortero o se incrustó desde el estrato superior.

Como hemos comentado, en la zona sur del sondeo, por debajo de la capa de cal (UE 103) y del relleno UE 104, se constataron una serie de rellenos y estructuras constructivas que pasamos a describir. Bajo la UE 103 se documentó un estrato de relleno de tierra de color grisáceo, con pintas de cal y carbones y consistencia suelta, que nos proporcionó un importante conjunto de materiales, sobre todo cerámicos, que aportan una cronología almohade, esto

es, de mediados del siglo XII y principios del XIII, destacando sobre todo fragmentos de ataifores vidriados en verde. También se constató la presencia de materiales más antiguos, como varias jarritas pintadas en óxido de hierro que podrían aportar una cronología en torno al siglo XI, e incluso algún fragmento de *terra sigillata* de época romana, que nos hacen pensar en una ocupación anterior del cerro. No obstante, la cerámica de cronología almohade es la que nos data el estrato y la que aporta la datación para la torre, ya que este estrato cubre en determinadas partes a la UE 105, que es su cimentación. Este relleno cubría a otro que aunque presentaba características similares parecía más arcilloso y granuloso. Los escasos materiales cerámicos recuperados son todos de cronología islámica, aunque aportan poca información en cuanto a tipología, ya que la mayoría son fragmentos de cuerpo de jarra o tinaja.

En cuanto a las estructuras documentadas solamente se han podido constatar de manera muy parcial, debido a las limitaciones del sondeo y teniendo en cuenta que ambas aparecieron en los extremos de sus límites. La estructura UE 107 se trata de un fragmento de un posible muro documentado en el ángulo sur del sondeo, realizado en mampostería trabada en cal y del que se conserva un alzado de 0,52 m. Desconocemos cuál sería su funcionalidad, tan solo podemos proponer para ella una cronología bajomedieval si aceptamos esa cronología para el estrato que la cubre (UE 104).

La otra estructura encontrada (UE 108) tiene indudablemente una datación islámica almohade o anterior, ya que estaba cubierta por un estrato de relleno (UE 106) con esa cronología a la vez que por parte del mortero UE 105 que correspondía con la zarpa de la torre.

Todas las estructuras así como el estrato de relleno UE 109 asentaban directamente sobre la roca natural, que presenta un ligero buzamiento en dirección N-S.

## CONCLUSIONES

Tras la realización de un sondeo arqueológico en el interior del patio de la alcazaba, motivado por la rehabilitación del pavimento de cantos existente, se han podido extraer una serie de conclusiones que, aunque resultan limitadas por las reducidas dimensiones de la cata, vienen a contribuir al mejor conocimiento sobre la construcción y ocupación del castillo de Petrer.

La intervención practicada nos ha permitido comprobar la existencia de una serie de estratos de relleno que *a priori* no se encuentran alterados por las obras de restauración del monumento, ya que se ha mantenido la estratigrafía original de la ocupación del lugar desde época islámica.

Según los datos desprendidos de la excavación arqueológica, el cerro debió estar ocupado en época romana, dada la presencia de fragmentos de *terra sigillata* que además ya había sido documentada en estudios anteriores (Jover y Segura, 1995). Sin embargo, es de época medieval de la que ha llegado a nosotros una mayor información. Existen materiales, especialmente cerámica, que podemos datar en torno al siglo XI, lo que confirmaría la existencia de algún tipo de asentamiento en el cerro del que, por el momento, no se han constatado estructuras que puedan asociarse a este momento.

A mediados del siglo XII y el siglo XIII, es decir, durante la ocupación almohade de estas tierras, es cuando parece levantarse parte del castillo que se conserva en la actualidad, aunque restaurado, principalmente parte de la muralla y la torre interior de la alcazaba. Esta última fue objeto de nuestra intervención arqueológica, ya que el sondeo practicado se ubicó en su base, justo en la esquina meridional. La actuación nos permitió documentar la cimentación de la torre, que consistía en una base realizada en mortero de cal y arena y bloques de grandes dimensiones. Esta zapata asentaba directamente sobre la roca natural y sobre ella apoyaba un estrato de relleno que fue el que aportó la cronología almohade, caracterizado principalmente por la presencia de fragmentos de cerámica como ataifores o platos vidriados en verde o jarritas pintadas en óxido de hierro. Por debajo de este estrato y cubierto a su vez parcialmente por la solera de mortero, se constató la presencia de una estructura de mampostería trabada con cal y documentada parcialmente debido a las limitaciones del sondeo, y cuya cronología debe de ser almohade o de momentos inmediatamente anteriores.

Posteriormente, la cimentación y el relleno almohade se cubrió por una capa de cal que datamos en época bajomedieval, a pesar de la escasez de materiales recuperados, y que podríamos interpretar como un suelo o un preparado para un pavimento que no se ha conservado.

A pesar de que los datos disponibles tras la realización de la excavación arqueológica son escasos, sí queremos hacer hincapié en la importancia de los mismos, ya que, por una parte, parecen confirmar el momento de construcción

de la torre en época almohade y, por otra, nos informan de la existencia de una estratigrafía poco alterada, lo que abre la posibilidad de realizar nuevas intervenciones arqueológicas en el patio de la alcazaba en un futuro.

#### BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, R. (1983): "Castillo fortaleza de Petrer", *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, vol. II, Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 31-37.

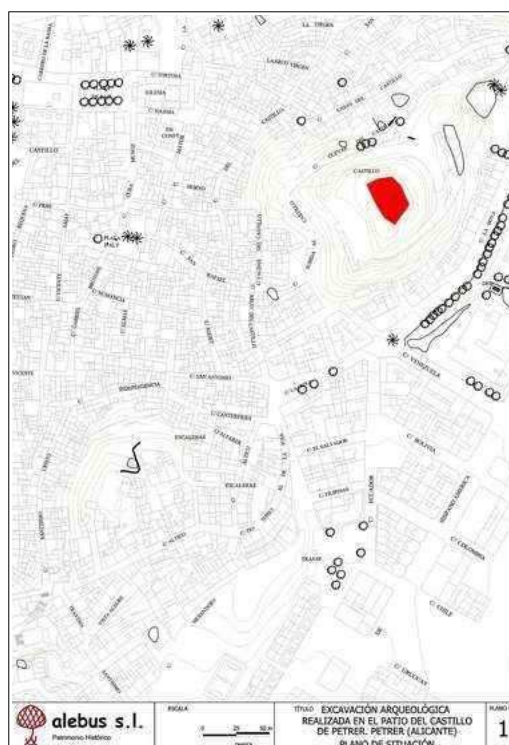
AZUAR RUIZ, R. (dir.) (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transformación al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

AZUAR RUIZ, R.; NAVARRO POVEDA, C. y BENITO IBORRA, M. (1985): *Excavaciones medievales en el Castillo de La Mola (Novelda-Alicante), I. Las cerámicas finas (s. XII-XV)*, Ayuntamiento de Novelda – Diputación de Alicante, Novelda.

JOVER MAESTRE, F. J. y SEGURA HERRERO, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*, Ajuntament de Petrer – Caixa de Crèdit de Petrer – Universitat d'Alacant, Petrer.

NAVARRO POVEDA, C. (1988): "Estudio del material cerámico islámico y bajomedieval de Petrer", *Ayudas a la investigación 1984-1985*, vol. II, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 81-109.

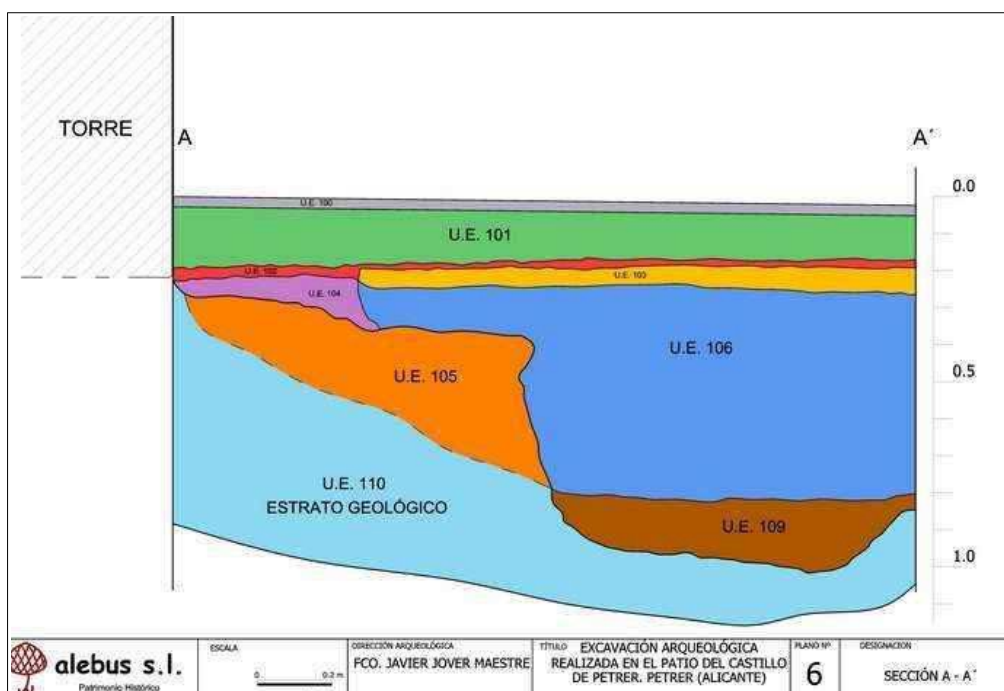
NAVARRO POVEDA, C. (2001): "Castillo de Petrer. Medio Vinalopó", en G. Segura Herrero y J. L. Simón García (coord.): *Castillos y torres en el Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante, pp. 125-132.



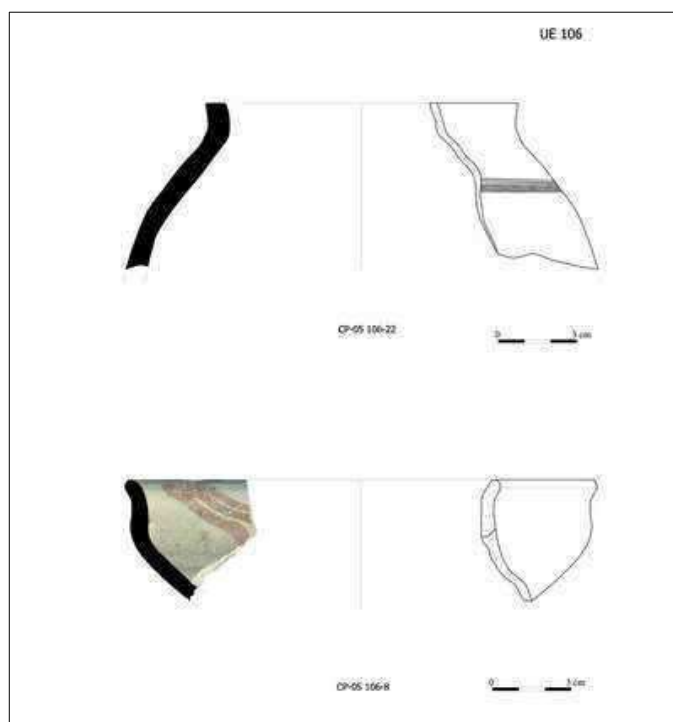
Plano de situación



CP-05. Final 1



Sección A-A'



Materiales de la UE 106